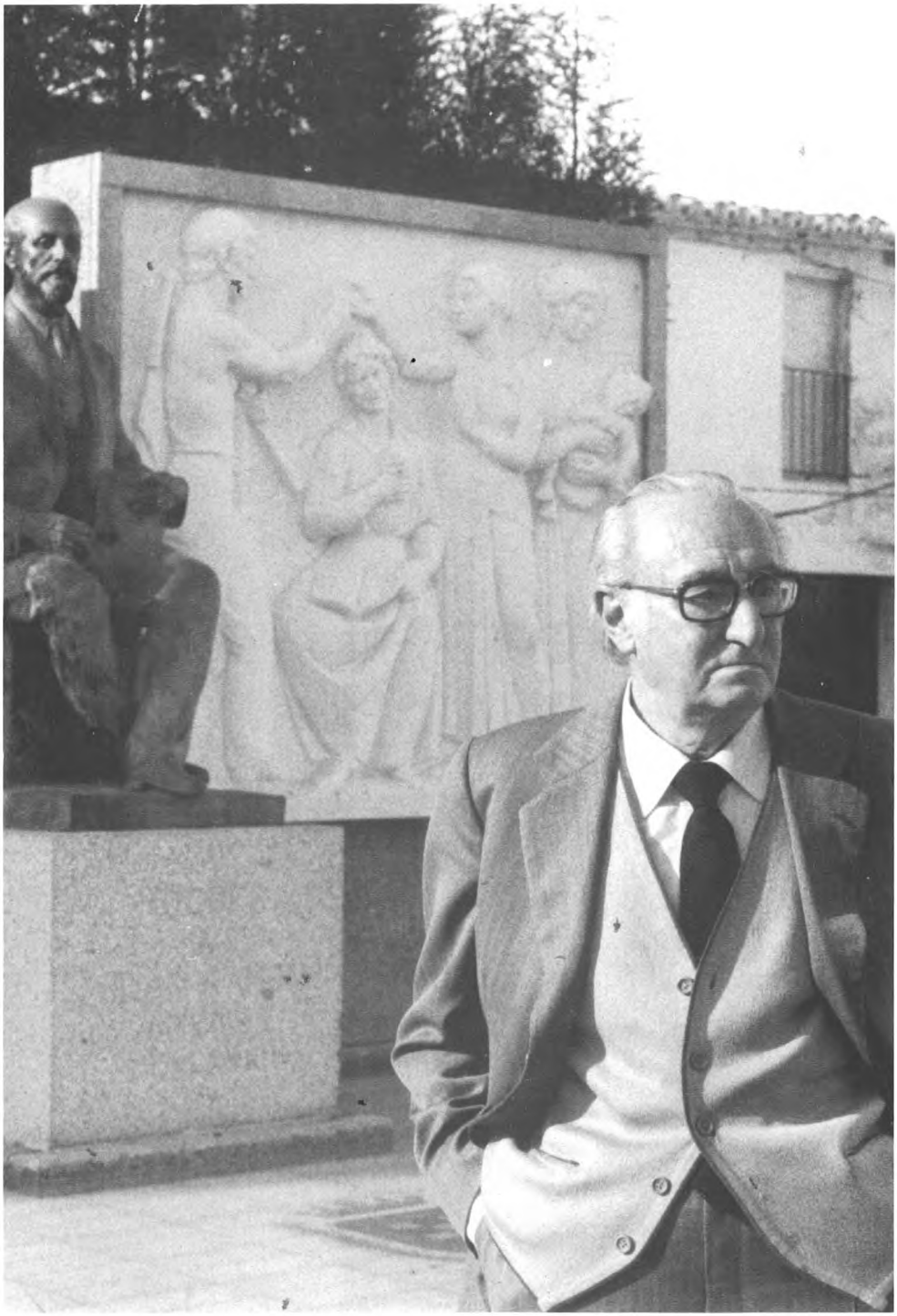
Andaluz de nacimiento (Córdoba, 1918), formado desde muy niño en Castilla. Residente en Madrid. Primera juventud comprometida por la guerra civil. Incorporado, ya en 1945, a la primera generación de postguerra. Poemas en Garcilaso, en Espadaña, en Cántico. Amistades fecundas con grandes poetas ya desaparecidos, pero inolvidables: Miguel Hernández, primero, después Vicente Aleixandre. Activo comentarista de poesía en numerosas publicaciones, entre ellas Insula [illegible] madans, Poesía Española y Revista de Occidente. Conferenciante y preparador-prologuista de obras de Hernández, León Felipe, Juan Ramón Jiménez. Biógrafo de Aleixandre y de Antonio Machado. El nombre de Leopoldo de Luis figura muy unido a la poesía social de los años 50 y 60, que él mismo llevó a una anto- [illegible] 1965, luego reeditada. En 1979, obtuvo el [illegible] Nacional de [illegible]. Otras varias distin- [illegible] recibido su obra, desde el Premio Ausias [illegible] Premio Q[illegible] el Ayuntamiento de [illegible], o la Medalla de Plata de la Universidad de Torino. Andaluz de nacimiento (Córdoba, 1918),

27
centro cultural de la generación del 27
DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA

LEOPOLDO DE LUIS



Leopoldo de Luis es un poeta representativo de la poesía española de posguerra. Sus primeros versos le nacen en el fragor de la contienda civil, pero sus libros se cuajan en los primeros y difíciles años posbélicos. No sólo trata de autoexpresarse en ellos, sino de lograr una comunicación más universal: expresar a todos los hombres, y sobre todo a los que sufren. Ha de execrar la ignominia, denostar la injusticia, consolar y dar esperanza también a los tristes o desvalidos. Es un poeta del amor doméstico -enamorado, filial y paterno-, pero es, además, un poeta social, humanista y, al mismo tiempo, inclinado a la introspección existencial. La poesía es, para él, sentimiento y experiencia. Su pesimismo se disuelve en ansia de futura salvación que, aunque no se cumpla en él, puede lograrse en el hijo, en los hombres de mañana. Su lamentación -cuando existe- es siempre viril y estoica, nunca desesperada. Sus poemas últimos se resuelven en noble serenidad, aunque no signifique nunca ignorancia de lo que pasa en torno suyo. La humanidad sigue estando asediada por furias y desastres, mas el poeta la insta a perseverar en la esperanza de un porvenir más justo, a una solidaridad que tal vez encuentre plenitud algún día.

Para el crítico Dámaso Santos, "la voz de Leopoldo de Luis es la más grave de la postguerra. Como fue grave la del horaciano Fray Luis, la del senequista Quevedo, la del dieciochesco Jovellanos, la del romántico Espronceda, la de Antonio Machado en medio del modernismo, la de Miguel Hernández en sus epigonías neoclásicas. Por ello no se molesta en innovar formas, sino que camina tranquilo y artesano... por la rima y la rama tradicionales que le permiten expresar con holgura su angustia de un tiempo de dolor, su preocupación consabida de lo cotidiano, su esperanza en la solidaridad".

Otro crítico, José Antonio de Cáceres, ha estudiado los temas principales de nuestro poeta, reduciéndolos a cuatro: lo autobiográfico, la enajenación de la gran ciudad, la solidaridad y la condición humana. En su itinerario poético, todos nos sentimos aludidos: el poeta habla por cada uno de nosotros. Su melancolía también es nuestra y su ritmo melancólico llega siempre a nuestras fibras más sensibles. Su decepción o su esperanza coexisten en nuestro espíritu. Sus graves o leves palabras representan siempre lo que sentimos. Leopoldo de Luis es nuestro "apóstol". Su autenticidad humana nos toca el corazón. Le sentimos padre, hermano, maestro, amigo, en estos poemas que no cesan de nacer y de acompañarnos por el camino de la vida. ¡Larga vida ya!

La poesía de Leopoldo de Luis -humana, verdadera, conmovida y conmovedora- nos deja una huella imborrable. Nos ha tocado con su dolor, vertido en versos de clásica sobriedad. Nos ha enseñado su lección de ética profunda animándonos al trabajo solidario, al amor vinculante, a la seria honestidad. Su metaforismo simbólico arranca del mundo circundante, de los objetos, por no buscar evasiones ficticias. Poesía arraigada en la existencia profunda del hombre y en la temporalidad de lo cotidiano. Poesía tonificante, porque su estoicismo la salva de ser negativa: nos ayuda a seguir viviendo seriamente, mas nunca disfrazada de frivolidad ni de obtusos optimismos. Poesía grave, sí, que camina hacia la serenidad por la vía del amor y de la esperanza, por el difícil sendero del esfuerzo.

CONCHA ZARDOYA

TOCO A TIENTAS

Toco a tientas tu cuerpo y reconozco
sus hermosas fronteras que me aguardan.
Lo que haya más allá lo desconozco.
Dejo que aquí mis manos ahora ardan.

Sólo somos un límite que toca,
que se descubre en puro tacto ardiente.
Un tentáculo vivo es cada boca
y una yema en contacto cada diente.

Somos la realidad corpórea y viva
que en ciega colisión se reconoce.
Candente rastro en forma fugitiva
que va buscando un amoroso roce.

Sólo en el torpe cerco de lo oscuro,
este tangente, apasionado empeño
desde su convicción se alza seguro.
Lo demás flota en humo, en niebla, en sueño.

De *Con los cinco sentidos*

LA MISMA HERIDA

El mundo avanza lentamente. Escucha.
Los pechos fatigados que jadean,
las frentes que altas brisas nunca orean,
las manos que agrio pan tornan la lucha

diaria, le van dando vuelta y vuelta.
Se oye el fragor. La espuma del coraje
llega en el corazón del oleaje
hasta la playa del vivir disuelta.

Manos, frentes y pechos se levantan:
Y luchan, aman, odian, lloran, cantan.
A golpes van haciéndose la vida.

Sumérgete en su mar. De carne y huesos
eres. Somos. Lo mismo. Como ésos.
Y respiramos por la misma herida.

De *Juego limpio*

PATRIA DE CADA DIA

Cada uno en el rumor de sus talleres
a diario la patria se fabrica.
El carpintero la hace de madera
labrada y de virutas amarillas.
El albañil de yeso humilde y blanco
como la luz. El impresor de tinta
que en el sendero del papel se ordena
en menudas hormigas.
De pan y de sudor oscuro el grave
campesino. De fría
plata húmeda y relente
el pescador. El leñador de astillas
con forestal aroma cercenada.
De hondas plumas sombrías
el minero. De indómitas verdades
y hermosura, el artista.

Cada uno hace la patria
con lo que tiene a mano: la sumisa
herramienta, los vivos materiales
de su quehacer, un vaho de fatiga,
una ilusión de amor y, al fin, la rosa
de la esperanza, aún en la sonrisa

De *Teatro Real*

LA BISAGRA

Sus dos alas cuadradas
son casi humano hueso,
casi rodilla o codo, casi mano
que abre y cierra en el aire azul los dedos.

Por ellas la ventana de este muro
a la luz matinal rompe su vuelo,
la puerta de esta cárcel deja
ir hacia el horizonte al preso.

Son dos alas minúsculas de plumas
oscuras que enrojece el tiempo.
La soledad pone un dolor de pájaro
cautivo en el gemir del perno.

Nosotros somos goznes y la vida
se abre y se cierra por nosotros. Hemos
de hacer que la esperanza,
la libertad puedan tener acceso.

Volando con un ala,
con la otra a la pared sujetos,
cerrando el paso a la amargura,
a la alegría abriéndolo.

De *Juego limpio*

DE AQUI NO SE VA NADIE

De aquí no se va nadie. Ni tú ni yo tampoco.
De aquí nadie nos mueve. Esta es nuestra condena.
Ha echado ya raíces cuanto tocas y toco
y hasta el aire, tan leve, nos pone una cadena.

Es una ilusión vana escapar a otra vida.
Ni los muertos se van: son plomo oscuro
y cal bajo la tierra y una invisible herida,
un invisible hueco que dejan en el muro.

Somos los habitantes sin regreso
de una ciudad sitiada y en acoso.
De aquí no se va nadie. Todo el peso
de los siglos nos lastra. Somos su oscuro poso.

El amor es un círculo cerrado.
Si nos precipitamos en su sima
del amor no nos saca ya ni todo lo odiado.
No hay que esperar que el odio nos redima.

Somos dos desertores atrapados, cogidos
huyendo, casi en la frontera.
Nunca hemos sido, nunca, perseguidos
ni nadie nos impide ir hacia afuera.

¿Por qué estamos entonces, prisioneros de nuevo
si nada nos retiene ni nadie nos vigila?
¿Por qué tú no te atreves, por qué yo no me atrevo,
por qué no nos salimos de la fila?

A lo mejor estamos ahora muertos
—tal vez aquel abrazo fue la muerte—.
Acaso porque estamos con los ojos abiertos
del todo, puedes verme, puedo verte.

Aunque se alce esta losa no salimos.
Estamos enterrados. Eso es todo.
De aquel agua de amor no somos más que limos.
No somos de aquel agua más que lodo.

De *Reformatorio de adultos*

BIBLIOGRAFIA (OBRA POETICA)

Alba del hijo, *Mensajes, Madrid, 1946.*
Huésped de un tiempo sombrío. *Norte, San Sebastián, 1948.*
Los imposibles pájaros, *Adonais, Madrid, 1949.*
Los horizontes, *Planas de Poesía, Las Palmas, 1952.*
Elegía en otoño, *Neblí, Madrid, 1952.*
El árbol y otros poemas, *Tito Hombre, Santander, 1954.*
El padre, *Mirto y Laurel, Melilla, 1954.*
El extraño, *Agora, Madrid, 1955.*
Teatro Real, *Adonais, Madrid, 1957.*
Juego limpio, *Palabra y Tiempo, Taurus. Madrid, 1961.*
La luz a nuestro lado, *El Bardo, Barcelona, 1962.*
Poesía (1946-1968), *Plaza & Janés, Barcelona, 1968.*
Con los cinco sentidos, *Fuendetodos, Zaragoza, 1970.*
De aquí no se va nadie, *Edición Ayuntamiento Gandía, 1971.*
Teatro Real y Juego limpio, *Espasa-Calpe, Colec. Austral, 1975.*
Poesía (1946-1974), *Plaza & Janés, Barcelona, 1975.*
Igual que guantes grises, *Angaro, Sevilla, 1979, (2ª ed. 1980).*
Entre cañones me miro, *Edición Ayuntamiento Madrid, 1981.*
Una muchacha mueve la cortina, *Fundación Ruiz Mateos, Rota, 1983.*
Del temor y de la miseria, *Orígenes, Madrid, 1985.*
Otra vez con el ala en los cristales, *Arenal, Jerez, 1986.*
La sencillez de las fábulas, *Diputación Guadalajara, 1988.*
Los caminos cortados, *Plaza & Janés, Barcelona, 1989.*
Reformatorio de adultos, *Torremozas, Colec. El vaso de Berceo, Madrid, 1990.*

ESTE CUADERNO DEDICADO A
LEOPOLDO DE LUIS
SE ACABO DE IMPRIMIR
EN LAS PRENSAS DE IMPRENTA ARTIGRAF
EL DIA 8 DE NOVIEMBRE DE 1990
CON EL DISEÑO DE JOSE F. OYARZABAL
Y CUIDADO DE JAVIER LA BEIRA

Dep. Legal MA-1.368/90

Andaluz de nacimiento (Córdoba, 1918), formado desde muy niño en Castilla. Residente en Madrid. Primera juventud comprometida por la guerra civil. Incorporado, ya en 1945, a la primera generación de postguerra. Poemas en Garcilaso, en Espadaña, en Cántico. Amistades fecundas con grandes poetas ya desaparecidos, pero inolvidables: Miguel Hernández, primero, después Vicente Aleixandre. Activo comentarista de poesía en numerosas publicaciones, entre ellas Insula, Papeles de Son Armadans, Poesía Española y Revista de Occidente. Conferenciante y preparador-prologuista de obras de Hernández, León Felipe, Juan Ramón Jiménez. Biógrafo de Aleixandre y de Antonio Machado. El nombre de Leopoldo de Luis figura muy unido a la poesía social de los años 50 y 60, que él mismo llevó a una antología, en 1965, luego reeditada. En 1979, obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Otras varias distinciones ha recibido su obra, desde el Premio Ausias March al Premio Quinto Centenario, el Ayuntamiento de Madrid, o la Medalla de Plata de la Universidad de Torino. Andaluz de nacimiento (Córdoba, 1918),